

En recuerdo de mi padre Don Luis Urdiales Díez

Mercedes Isabel Urdiales Aláez

“Extraña criatura cuya sangre viene de Génova o Toledo, pero cuya vida ha transcurrido en las pampas argentinas. Crecimos bebiendo la nostalgia europea de nuestros padres, oyendo de la tierra lejana, de sus mitos y cuentos, viendo casi sus montañas y sus mares”.

ERNESTO SÁBATO

LOS AMIGOS Y LA EMIGRACIÓN

Luis y Manuel nacieron casi juntos. Un puente de apenas unos troncos sobre un río mínimo separaba por entonces a Nava de los Caballeros y Gradefes, en medio de las montañas de León, en España. Luis nació un año antes en Nava. Manuel, vendría un poco después en Gradefes. La vida y la historia hicieron que los dos terminaran viviendo durante cuarenta años uno al lado del otro. Lejos ya de León, al otro lado del mar, en Santa Fe, en medio de La Pampa argentina. Durante esas cuatro décadas todas las tardes Luis recorrió los pocos metros que separaba su casa de la peluquería de Manuel, antes de ir a trabajar para visitar a su amigo.

Juntos también compraron un pedazo de tierra. Esta vez al lado de un río enorme de aguas marrones, muy diferente del pequeño río de aguas cristalinas de aquel pasado leonés. El fin de sus días también les llegó casi junto, y fue la misma enfermedad. Pero esta vez fue al revés. Primero se fue Manuel, un año después, Luis volvió a visitar a su amigo.

Luis Urdiales Díez, mi padre, había nacido el 14 de marzo de 1925, hijo de Amancio Urdiales y María Mercedes Díez, fue el primero de seis hermanos: Luis, Elvira, Eutiquiano, Ramira, Pedro y Luisa.



Eduardo Martínez, mis padres, Elvira Urdiales en Argentina.

Desde niño Luis y sus hermanos debieron trabajar duro para sobrevivir. Conocieron el esfuerzo de labrar la tierra, de cosechar, de cuidar las ovejas en la montaña a pesar del frío y la nieve. “La nieve es blanca, pero nosotros la veíamos negra”,

decía Luis cuando recordaba ese tiempo. Al ser el mayor de todos, Luis fue el primero que tuvo que trabajar en las duras labores del campo. Desde muy pequeños también tuvieron que aprender a compartir lo poco que había. María Mercedes, mi abuela, era el sostén anímico de los niños. Ella se encargó de explicar a sus hijos algunas cosas que hacían más soportable el esfuerzo. La solidaridad, el compromiso, la amistad. Sin descanso, ni condiciones climáticas que aquietaran sus labores y obligaciones, como otros jóvenes de su pequeño pueblo se divertía en cosas sencillas, simples pero que eran un remanso a la cotidianidad del trabajo. Recordaba que se escondían los varones detrás de los árboles, para asustar a las mozas cuando paseaban por el pueblo o que se peleaban por ser monaguillos para poder tomar el vino de la misa, y la diversión mayor, como en todos lados, ocurría en el día de la gran fiesta del pueblo.

De adolescentes se empezaron a juntar para jugar a la lucha leonesa. Se reunían los muchachos del pueblo y formaban un corro donde entraban los luchadores. Mi padre siempre fue amateur pero, cuentan, que pronto hizo experiencia y, por su fuerza y maña para pelear no era fácil encontrar a un contrario, ya que les costaba derribarlo.

Su amigo Manuel García ya se había casado con Isabel Álvarez y también habían decidido venir a Argentina, más precisamente a la ciudad de Santa Fe, donde vivían unos tíos de ella. Los García partieron de Vigo en el barco “Córdoba” en febrero de 1955. Esto entusiasmó aún más a mi padre que consiguió un crédito bancario para pagarse el pasaje. Y tres meses después, en mayo de ese mismo año partió con un baúl con poca ropa, dos copas ganadas en la lucha leonesa y algunos libros. Salió de Vigo en el barco “Vera Cruz”.

LOS PRIMEROS AÑOS

En Buenos Aires lo esperaba un primo de Rogelio Aláez, para guiarlo y acompañarlo unos días hasta que él pudiera viajar a Villa Mercedes en la provincia de San Luis, que sería su primer destino americano. San Luis es una provincia rural en el centro oeste argentino, recostada contra la cordillera de los Andes, la gigantesca columna montañosa que atraviesa de norte a sur toda Sudamérica, desde la selva amazónica hasta la Antártida. Allí estuvo unos seis meses. Pero sus planes no incluían volver a trabajar en el campo, haciendo cosas parecidas a las que hacía en España. Mientras estuvo en San Luis comenzó a relacionarse con Antonia Aláez, una de las hijas del dueño.

Ya decidido a marcharse de San Luis, se puso en contacto con Manuel García que estaba instalado en Santa Fe. Los García vivían en una casa muy pequeña y no había lugar para él. Pero armaron una especie de casilla de chapa y ahí puso su cama. Durante todo el día Luis salía a buscar trabajo y hacía contactos con otros españoles. Consiguió trabajo en una empresa láctea llamada Milkaut, en la sección de mantequería. *“Como tenía horarios discontinuos con el jornal que nos pagaban íbamos con otros compatriotas al cine. Pero en lugar de ver las películas, dormíamos. Salía más barato que una cama de hotel y estábamos cómodos y con ventilador”*, contaba Luis. Durante los fines de semana los españoles, mayoría de leoneses, se juntaban a comentar las noticias que llegaban de sus familias. Jugaban a la brisca, compartían recuerdos y, sobre todo, mucha nostalgia.



Postal del Vera Cruz.



Vista panorámica de Nava de los Caballeros, León, en 1990.

Pasados unos meses, vio que con un trabajo estable y un sueldo podía vivir en mejores condiciones y se fue a una pensión, donde vivía con otro amigo español, Federico Juan. La persona que regenteaba (*sic*) la casona cocinaba y lavaba para todos los pensionistas, lo cual era simplificar la vida de varios hombres solos. A los 2 años consiguió un mejor trabajo a 200 m de donde vivía, lo que le permitía trabajar más horas porque no se trasladaba y ahorrar más dinero. Era en una fábrica de productos para copetín y él hacía papas fritas y envasado de café.

Pudo juntar algún dinero y, buscando independencia, junto con Federico y Agustina, la propietaria de la pensión, se asociaron e instalaron un comercio de almacén y verdulería. Trabajaba todo el día. Pero le sirvió para hacer un pequeño capital con el que pudo comprar las partes de sus socios y quedó como único dueño del comercio. En 1963 dejó a un hombre de su confianza a cargo del negocio y volvió de visita a Nava de los Caballeros, a ver a su familia y amigos.

A los 3 meses regresó y le propuso matrimonio a Antonia Aláez con quien nunca había cortado la correspondencia ni las visitas. Se casaron el 14 de julio de 1966 en Villa Mercedes, provincia de San Luis, y regresaron juntos a Santa Fe. Durante los primeros tiempos habitaron una casa a compartir con una pareja mayor, a cien metros del lugar de trabajo de mi padre. El 5 de septiembre de 1967 nacía yo, Mercedes Isabel Urdiales Aláez. Mi madre, cuando salió del

sanatorio estuvo conmigo siete días, en la casa de la familia Manolo García e Isabel Álvarez. Ellos ya tenían dos hijos, María Isabel y Juan Manuel. Ellos para mí fueron desde ese primer momento parte de mi familia.

El 14 de setiembre cuando volvíamos a nuestro hogar pasaron por la una,

(sic) la Iglesia Nuestra Señora de Luján, y se encontraron con el cura párroco Julio Rodríguez, también español y oriundo de Riaño. Allí me bautizaron con el nombre de Mercedes, en honor a mi abuela paterna, e Isabel, siguiendo una tradición española de llevar el nombre de la madrina. Cuando cumplí un año y empecé a deambular por todos lados, mis padres sintieron que era hora de mudarnos de esa casa.



Mis padres y yo.



Reunión de amigos leoneses en Santa Fe.



Mi padre luchando.

AMIGOS Y FAMILIA

Así fue como decidieron adquirir la mitad de una gran casa, la otra mitad ya la habían comprado mis padrinos, Manolo e Isabel, unos años antes. Al ser hija única Juan Manuel y María Isabel fueron y son aún mis hermanos elegidos

de la vida, como fueron mi padre y mi padrino. Para mí era indistinto estar en una u otra casa, iba y venía permanentemente, sentía que era una gran familia que compartíamos todo el tiempo. Desde ese momento, todas las tardes Luis caminaba esos pocos metros que separaba su casa de la peluquería de Manuel para ir a charlar un rato con él, antes de ir a atender su almacén. Cuando por algún motivo muy especial no pasaba, a la noche venía Manuel, mi padrino, a verlo a mi casa. Todos los domingos se juntaban las familias. Los cumpleaños, navidades, fin de año y naturalmente, los días de la fiesta de los pueblos de ambos en España.

En 1975 mi padre compró un terreno al costado del río Colastiné, un brazo del Paraná. Ese pasó a ser el lugar de reunión con Manuel y otros españoles



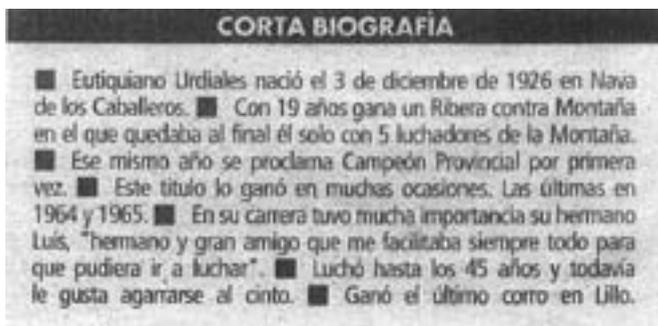


Mi padre, Nano y mi padrino en la primera visita de mi tío.

durante años. Así todos los descendientes escuchábamos, todos los fines de semana, por horas contar anécdotas de los pueblos de León y de España, crecíamos teniendo la sensación de ver las montañas, los valles y conocer a todos los tíos y tías. Era tanta la nostalgia que ese día teníamos un submundo aparte de nuestra realidad, había momentos de alegría, pero varios de tristeza y lágrimas por los lejanos.

A partir de 1978 todos los hermanos de Luis viajaron a Argentina y pudieron tener contacto directo. En 1978 viajó Pedro y su esposa Concepción. En 1987 Eutiquiano “Nano” Urdiales. Tres años después llegaría Elvira y su esposo Eduardo Martínez. En el 93 sería el turno de su hermana Socorro que viajó con Maximino Martínez, su marido. En 1995 su otra hermana Ramira Urdiales. Para mí era rara esa sensación de sentir la sangre de familia de alguien que una nunca vio. En el momento de tenerlo al lado sentir esa transmisión de los emigrantes a su familia argentina. Sentir viva la relación, las historias. Un sentimiento de que sólo es una distancia física lo que nos aleja.

Con el tiempo Luis y Manuel empezaron a ir solos a ese lugar. Cuando los hijos fueron adolescentes y dejaron de ir, ellos empezaron a ir los dos solos. Luis se levantaba y lo llevaba a las nueve de la mañana. Llevaban la comida, la bebida, algunas herramientas para hacer algunas labores. Volvía a trabajar al almacén. Al mediodía se volvía a almorzar y “Manolo”, mi padrino, lo esperaba con el asado hecho. Se quedaban hasta la noche y después volvían a la noche los dos. Durante diez años esa fue la vida del domingo. Hasta que Manolo empezó a tener problemas con su salud. Había llegado un año después que Luis, pero le tocó irse un año antes. Nueve meses después los médicos des-



Testimonio de un diario español. Mi padre y mi tío luchando en una de sus visitas.

a ellos con Juan Manuel, el hijo de Manolo. Nos hicimos hermanos y aún ahora, que él se fue a vivir a Madrid, seguimos siendo hermanos. En Argentina también me hice de otra hermana, Cris, de quién soy madrina de su hija, Zoe. La emigración hace que los vínculos familiares falten en la vida cotidiana. Ante ese hueco la amistad del alma nos ayuda a construir una nueva "familia" y ayudamos a no sentirnos tan solos. No nos une la sangre pero nos une el amor.

1987. NANO

Luis, mi padre, siempre recordaba los momentos de lucha leonesa con su hermano Nano. Cómo le había enseñado a luchar y cuán grande llegó a ser que se lo conoce como "el maestro". Con mucha emoción revivía emocionado cuando mi tío pudo adquirir la primera bicicleta con dinero ganado luchando, cosa que los ayudó a movilizarse de pueblo en pueblo a los dos, o cuando ganó un importante reloj que para el momento era un bien preciado. A mí también me llena de orgullo tener un tío así. Cada vez que ha tenido oportunidad de hablar con la prensa no ha dejado de mencionar que, mi padre, fue quien le enseñó los primeros trucos de la lucha leonesa. En la foto se lo (*sic*) ve en su primera visita a Santa Fe, Argentina, intentando una de las mañan de la lucha.

cubren que tenía la misma enfermedad que se había llevado a su amigo. Tres meses después Luis, mi padre, se vuelve a reunir con su amigo de la vida. Yo, su hija, continué esa amistad que los había unido

1990. EDUARDO MARTÍNEZ

Eduardo y Maximino Martínez fueron amigos de mi padre de toda la vida. El primero se casó con mi tía Elvira Urdiales. Los hermanos Martínez trabajaban la madera y mi tío, ya mayor, jubilado, sigue aún haciendo miniaturas talladas. En su visita a Argentina trajo uno de los carros que construían para el campo hace muchos años, tallados en escala pequeña, con los mínimos detalles de hierro, cadenas y demás accesorios.

MINISTERIO DE JUSTICIA
Registro Civil

Serie AX N° 316529

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO (1)

Nombre de la madre: Ed
Nombre de la niña: Ed
Fecha de nacimiento: 1926
Lugar de nacimiento: ...
Lugar de nacimiento: ...

CERTIFICA: Según consta de lo ploteado original inscrito en el Registro Civil...

ImpORTE de la particionada:

Ley de Matrimonio (Ley 11.357)	...
Tasa de Inscripción de Nacimiento, Art. 4 y 5	...
Matrícula de Inscripción de Nacimiento, Art. 4 y 5	...
Impuesto de Mat. de Inscripción de Nacimiento, Art. 4 y 5	...
Impuesto de Mat. de Inscripción de Nacimiento, Art. 4 y 5	...

Partida de nacimiento de Luis Urdiales, padre de la autora.